

La Corte del Condestable Iranzo. *La ciudad y la fiesta*

Angustias CONTRERAS VILLAR
(Universidad de Córdoba)

I. INTRODUCCIÓN

Cuando por primera vez leí detenidamente la Crónica del Condestable Lucas de Iranzo¹ me llamó poderosamente la atención la riqueza de sus múltiples detalles. Pasar por sus páginas se convirtió poco a poco en una excitación para la curiosidad. Todo se relataba allí, hasta los más sencillos detalles de la vida de una ciudad medieval se encontraban en ella.

Sobresalía, desde luego, la vida en la casa y corte del condestable Lucas de Iranzo, sus ropas, sus comidas, sus joyas, sus muebles, los tapices, la música..., todo estaba descrito a veces, todo hay que decirlo, prolijamente.

Esta fuente de datos y noticias me sugirió la idea de abordar un trabajo que pusiera de relieve los acontecimientos de tipo cultural y social; en fin, todo aquello que dibujaba una clara panorámica de lo que era la vida corriente de la ciudad de Jaén en aquellos años y en particular el ambiente «quasi» italiano de la corte señorial de don Miguel Lucas de Iranzo.

Un trabajo de esta índole se presta con cierta facilidad a caer en la tentación de enfocarlo desde la óptica antropológica y, sin duda, las noticias que en la Crónica se vierten aportan material más que suficiente para hacerlo así, pero no es nuestro terreno y preferimos remitirnos al dato, la noticia, al análisis histórico, en fin, sin más, aunque en numerosas ocasiones hemos acudido y acudiremos a la Antropología para apoyar nuestras hipótesis.

¹ *Hechos del Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo. Crónica del siglo XV*, Madrid, ed. Carriazo, Espasa-Calpe, 1940.

Nos interesa, simple y llanamente, dejar señaladas cuáles eran las formas de vida, motivos de alegría o tristeza, formas de cultura cortesanas y populares que animaban aquellos días ya lejanos del Jaén medieval.

Para ello vamos a seguir un esquema muy sencillo: analizaremos en primer lugar, de una forma estructural, cuál es el andamiaje de estas fiestas, después trataremos de ver la tipología de estos actos entrando en una descripción más detallada y pormenorizada y, por último, abriremos una conclusiones personales.

Si al final nos hemos aproximado algo más a la Crónica del condestable Iranzo para un conocimiento más exacto de eso que Unamuno llamaba la «intrahistoria», habrá merecido la pena intentarlo.

II. ANÁLISIS ANUAL

Comenzaremos por tratar de perfilar el esqueleto de las fiestas y los actos culturales que se dan en ellas, casi todos patrocinados y organizados por la casa del condestable Iranzo.

Seguiremos el mismo orden cronológico de la Crónica; a partir del año 1461, fecha en la que don Miguel Lucas se instala definitivamente en Jaén y desde la que tenemos noticias de los actos antes mencionados.

Las fiestas de Navidad de ese año llenan de visitantes y gentes curiosas la mansión del condestable Iranzo bajo el pretexto del juego de los dados², recibiendo muchos de ellos espléndidos regalos del señor³. Todo ese ambiente festivo aderezado con música⁴ y al final la noche, después de cenar, casi cumpliendo un rito se abre el baile con los condes y su familia⁵; sin olvidar los juegos de cañas y otros ejercicios de armas⁶.

El primer domingo después de Pascua de la Navidad el condestable invita a comer a los señores de la iglesia mayor y por la noche, después de la cena, se hacen bailes, danzas y algo parecido a una representación teatral denominada en la Crónica «momos y personajes»⁷. La magnificencia de Miguel Lucas se ve por todas partes, el

² *Ibidem*, págs. 38-39: «...y venido a su posada se metió al juego de los dados, con muchos caballeros e gentiles onbres e ricos mercaderes e çibdadanos de la dicha çibdad, más por ecçelencia e fin de franquear que por cobdiçia de querer ganar».

³ *Ibid.*, pág. 39: «... ovieron e alcançaron buena parte del aguinaldo y estrenas; e todos fueron contentos e bien satisfechos a su voluntad».

⁴ *Ibid.*, pág. 39: «... trompetas e tamboriles e ministreles de chirimías».

⁵ *Ibid.*, pág. 39: «... E dada la sustentación a los cuerpos umanos en dançar y baylar el dicho señor condestable e las señoras condesa e doña Juana su hermana... ocupaban e gastaban el tiempo».

⁶ *Ibid.*, pág. 39.

⁷ *Ibid.*, pág. 40.

cronista que debió conocer y vivir en la casa del condestable nos detalla desde sus ropas, sus adornos, sus joyas, el color de sus brocados; todo, en fin, nos hace aproximarnos a este personaje del Jaén del siglo xv⁸.

Otro hito importante en las fiestas navideñas era la fiesta de Reyes. Por la noche el condestable manda que se corra la sortija delante de su casa participando él mismo y premiando con sedas a los ganadores⁹. Después de la cena se hace una representación teatral: los tres Reyes Magos. Seguida con mucha devoción, según el cronista, un dato más para vislumbrar su piedad y el gusto refinado del condestable. El día se cierra con bailes y danzas¹⁰.

Pasadas las Navidades de 1461 un nuevo motivo de alegría y celebraciones se presenta para la ciudad de Jaén: las bodas de don Miguel Lucas de Iranzo con doña Teresa de Torres; por lo que la Crónica nos cuenta debió ser un espectáculo digno de verse, pues durante más de veinte días toda la ciudad vivió para la alegría de la fiesta, las comidas y los espectáculos al aire libre. Todo el lujo y el poder del condestable estallan en esta ocasión de su boda. Ni un día, ni un traje, ni un adorno¹¹ se repiten.

Un pequeño ejército de doce sastres cosió incansablemente durante las bodas para tener listos cada día los atuendos de los condes¹².

La casa del condestable se engalanó también para tan magnífica ocasión. Los paños franceses, vajillas de oro y plata, doseles y brocados adornan las salas¹³. La descripción de los manjares servidos en la mesa y los vinos fueron de los mejores, dignos de la mesa de un rey¹⁴. La abundancia demostrada en los comedores de los condes se reparte también por la ciudad en forma de gallinas, carneros y

⁸ *Ibid.*, pág. 40: «... brocado negro... fasta el suelo, forrada en martas, y en un cavallo de la brida muy lindo».

⁹ *Ibid.*, pág. 40.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 40: «... Se retrayó a çenar y después de fecha la representación de los tres Reyes Magos con mucha devoción, e así mismo pasada la mayor parte de la noche en bayles e danças, e dada la colación, cesó el festejo e fue cada uno a recibir aquella recreación que la umana natura demanda».

¹¹ *Ibid.*, pág. 42: «... jubón de muy buena chapería de oro... ropa de estado de carmesí velludo morado forrada de muy presciadas e valiosas cabellinas». «... salió la señora condesa con un muy riquísimo brial, todo cubierto de la misma chapería del jubón del señor... con un rico collar sobre los onbros».

Ibid., pág. 48: «... un jubón de rico brocado... de muy fino velludo azul forrada en zebellinas muy finas... un sombrero de fieltro negro en la cabeça». *Ibid.*, págs. 50, 51, 53.

¹² *Ibid.*, pág. 60: «tanto que los sastres quedaron medio locos de tan poco dormir».

¹³ *Ibid.*, págs. 45-46: «una sala principal... estava guarnida de muy ricos e nuevos paños franceses, a la memoria del rey Nabucodonosor... baxillas de oro y plata».

¹⁴ *Ibid.*, pág. 46.

vacas que por orden de don Miguel son regalados a las gentes que así celebrarán jubilosas tal ocasión ¹⁵.

Y siguiendo el mismo esquema de siempre, después de comer, baile hasta la tarde en que se corren cuatro toros y se hacen juegos de cañas ¹⁶. De nuevo por la noche la música, el baile y los cosantes lo llenan todo, tanto que el autor de la Crónica escribe sorprendido por la resistencia de los ciudadanos que bien pudieron caer enfermos de tanto y tan agitado trabajo: «no me pasmó sino cómo no perdieron el seso» ¹⁷.

Después una nueva representación teatral. Esta vez el motivo del espectáculo es simplemente el de halagar la vanidad de las personas principales a las que se recurre buscando ayuda por parte de unos ex cautivos ¹⁸. También aquí está todo descrito, incluso el color de los trajes de los actores: «un fino paño muy mucho menos que verde» ¹⁹.

Este completísimo programa de fiestas sigue en días posteriores. Atuendos y ajuares son de continuo renovados y otros nuevos adornan las salas, los aparadores de los salones están continuamente preparados para los comensales. Al día siguiente de las velaciones, por la tarde, de nuevo toros y después de la cena una nueva representación a cargo de los pajes de la casa: una gente desconocida debía atravesar una selva donde una enorme serpiente se lo impedía ²⁰. El espectáculo debió ser admirable si se tiene en cuenta que se hace aparecer en la escena una enorme serpiente de madera policromada que mediante unos efectos especiales arroja pequeños pajes de su boca llameante. ¡Lástima que esta vez sólo esté descrito el efecto! y no sepamos cómo se las ingeniaron para conseguir tales alardes ²¹.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 47: «mandó dar cargo a ciertos jurados que repartiesen por la cibdad mill pares de gallinas e muchos carneros e vacas e otros mantenimientos».

¹⁶ *Ibid.*, págs. 47-48.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 48: «la noche venida e grant parte della pasada en baylar e dançar e cosantes segund dicho es».

¹⁸ *Ibid.*, pág. 48: «en forma de personas estrangeras, con falsos visages, vestidos de muy nueva e galana manera... representando que salían de un muy dura cautiverio, do les fue libertad otorgada condicionalmente que a la dicha fiesta de los dichos señores Condestable y condensa viniesen servir y onorar».

¹⁹ *Ibid.*, pág. 48.

²⁰ *Ibid.*, pág. 50: «e que viniendo cerca de aquella cibdad, en el paso de una desabitada selua, una muy fiera e fea serpiente lo avió tragado». Aquí hay una sugerencia sobre la vieja leyenda del legendario «lagarto de Jaén», tradición conservada hoy entre los juegos de los niños de Jaén.

²¹ *Ibid.*, pág. 50: «asomó la cabeça de la dicha serpiente, muy grande, fecha de madera pintada; e por su arteficio lançó por la boca uno a uno los dichos niños, echando grandes llamas de fuego. Y así mismo los pajes como trayen las faldas e mangas e capirotos llenas de agua ardiente, salieron ardiendo, que parescía que verdaderamente se quemaban en llamas. Fue cosa por cierto que mucho bien paresció».

Los días de fiesta continúan entre la música de dulzainas y atabales de forma ruidosa, según parece ser el gusto. Los bailes, las danzas y el cantar en cosante son actos repetidos en los salones del condestable casi invariablemente después de cenar²². Otras tardes transcurren en los juegos de cañas, toros, torneos, sortija²³ y «momos y personages», que se dan todas las noches²⁴.

El final de los festejos de la boda se cierra con los regalos de oro a la condesa y otros no menos ricos a los principales invitados, quedando en la mente de todos que jamás habían visto fiestas tan señaladas²⁵.

Pasada la Cuaresma se celebra la Pascua de Resurrección, con la invitación a los señores de la iglesia mayor para comer con el condestable y repartir después a la puesta de su casa el «fornazo»²⁶.

El segundo día de Pascua se da una curiosa batalla de huevos desde una especie de castillo de madera²⁷ y la casa del condestable; acabado tan inocente combate, sirve la cena a base de cazuelas, aves y pasteles. Bailes y danzas cierran como siempre los actos del día²⁸.

La fiesta de Pentecostés era celebrada con una comida en la Fuente de la Peña con los señores de la iglesia mayor y después mandaba traer a su casa, donde tiene leones y osos, uno de ellos para echarle los canes y hacer montería con él²⁹. De regreso de esta comilona en el campo, en la plaza de Santa María, se hacen juegos de cañas³⁰ antes de acabar el día.

Las fiestas de San Juan y Santiago se celebran de igual modo: idas al río y vuelta de los caballeros enramados haciendo simulacros bélicos del tipo de los de moros y cristianos³¹.

El año 1462 comienza sus celebraciones, como es ya costumbre, con la Navidad. Todo se repite con idéntica profusión: adornos de tapices, sedas, comidas, repartos de pescado fresco, juego de dados y sortija³², bailes y danzas, maitines y horas. Cuando llega el día

²² *Ibid.*, pág. 52.

²³ *Ibid.*, págs. 53, 54, 55, 56, 57, 58 y 59.

²⁴ *Ibid.*, pág. 53: «vinieron momos mancos... la meytad brocados de plata e la meytad corados... sombreros de Bretaña... e dançaron por grant pieça».

²⁵ *Ibid.*, págs. 54 y 60.

²⁶ *Ibid.*, pág. 63. Es una costumbre inalterable en el relato de la Crónica y aún hoy en Jaén se comen hornazos en el Domingo de Resurrección.

²⁷ *Ibid.*, págs. 63 y 64: «vinieron con un grant castillo de madera... encima quatro onbres con paveses; ... començose un combate de huevos entre los del castillo y los que estaban en la dicha torre... que no era sino placer de mirallo; ... creo se gastaron allende de nueve o diez mill huevos».

²⁸ *Ibid.*, pág. 64.

²⁹ *Ibid.*, págs. 64 y 65: «mandó traer un grande oso e soltarlo por las peñas. E echáronle los canes, e hicieron grant montería con él».

³⁰ *Ibid.*, pág. 65: «en la plaça de Sta. María jugaron un rato a las cañas».

³¹ *Ibid.*, pág. 65: «todos enramados y escaramuçando... echando çeladas».

³² *Ibid.*, pág. 69: «vestir toda su casa de muchas sedas y paños... mandó

de Reyes se forma un cortejo que parte del barrio de la Magdalena y que recorrerá toda la ciudad representando los tres Reyes Magos, participando el condestable como uno de ellos³³. Terminado el recorrido delante de la casa de Miguel Lucas, despojados de las caretas, se corre la sortija³⁴. Después de la cena hay en sus salones una representación teatral más. Esta vez se trata de una escena con María, José y el Niño, al que presentan sus ofrendas los Reyes Magos; y de nuevo el condestable toma el papel de uno de ellos y adora a Jesús³⁵.

Cuando esto acaba las chirimías anuncian el comienzo del baile que se abre con los condes y sus parientes. Después la colación y el descanso.

El motivo de la mayor solemnidad de esta fiesta es claro para Miguel Lucas: el cumpleaños de su rey Enrique IV y amigo³⁶.

Las bodas de sus parientes Pedro de Alfaro y Teresa de Mexía dan lugar a nuevos torneos, justas y juegos de cañas, forma de ocupar el tiempo en épocas de treguas como las del año 1462³⁷. La ocupación del condestable en la persecución de un individuo, parece motivo determinante para que el Carnaval por esta vez no se celebre o al menos no se describa su celebración por el cronista^{38 y 39}.

La Pascua de Resurrección se celebra una vez más en la Fuente de la Peña⁴⁰. Aquí el relato de fiestas se corta bruscamente para narrar los hechos de guerra contra los moros una vez cumplidas las treguas.

Las Navidades del año 1463 comienzan con un acentuado gusto por lo morisco. Cerca estaban las guerras con el moro de Granada y esta vida azarosa de la frontera se dibuja también en la vida de todos los días de forma que esta vez las fiestas tienen un marcado acento en estos temas⁴¹.

repartir pescados frescos... de Sevilla empanados y en pipotes». Pág. 70: «baylar y dançar... jugar a los dados... como en oír maytines y oras».

³³ *Ibid.*, págs. 70-71: «en la cabeça una corona real muy bien fecha, con su falso visaje... como gentil cavallero; ... yban delante dél dos pajes yguales... con jubones brocados... que llevaban dos lanças, ... todos ellos vestidos de aquella librea, de falsos visajes y coronas... a memoria de los tres Reyes Magos».

³⁴ *Ibid.*, pág. 71.

³⁵ *Ibid.*, págs. 71-72: «E así llegó al cabo della, do la Virgen con su Fijo estaban, con muy grant estruendo de trompetas e atabales e otros estormentos».

³⁶ *Ibid.*, pág. 72: «esta fiesta fecía... lo uno por devoción y lo al porque en tal día nasció el rey nuestro señor, cuyo servició él tanto deseava y procuraua».

³⁷ *Ibid.*, págs. 72-73.

³⁸ *Ibid.*, págs. 73-75.

³⁹ *Ibid.*, pág. 75.

⁴⁰ *Ibid.*, págs. 75-76.

⁴¹ *Ibid.*, págs. 98-100: «e los moros fingieron venir con su rey de Marruecos, de su reyno y trayan delante al su profeta Mahomad de la casa de Meca, con el Alcorán e libros de su ley... con muchas trompetas e atabales delante... enbió con dos caballeros suyos una carta bermeja al dicho señor Condestable».

En la pantomima de moros y cristianos se refleja una elevada moral de conquista, puesto de relieve en toda la argumentación de la pieza con una finalidad proselitista y muy de acuerdo con los duros tiempos que corrían para los musulmanes españoles⁴².

Casi ritualmente en los días siguientes de la Pascua se repiten los regalos⁴³ y la comida y cena con los señores de la iglesia mayor y los clérigos de la universidad⁴⁴. Después se hacen representaciones de momos y personajes diversos.

Y de nuevo la fiesta de Reyes y el cortejo por la noche que partiendo de la Magdalena recorría casi toda la ciudad participando en el mismo, como todos los años, el condestable⁴⁵. En el cortejo de este año hay una novedad, lo que podríamos llamar un chiste gracioso de corte político, si se nos permite. En la comitiva va un loco que se hace llamar «maestre de Santiago» y que en numerosas ocasiones recibe no sólo las burlas, sino también los azotes de todos los presentes, fiel reflejo de lo que por las tierras del condestable se sentía por el de Villena⁴⁶.

Después se corría la sortija delante de la casa del condestable con valiosos premios en brocados y sedas. Más tarde la cena y la representación de las ofrendas al Niño, esta vez incluyendo en el cuadro al rey Herodes⁴⁷. Después la danza, la colación y el descanso.

«... E porque si a vos placirá de mandar que oy vuestros cavalleros cristianos con los mis moros jueguen las cañas, es si en aquesto como en la guerra vuestro Dios vos ayuda a levar lo mejor, luego el profeta Mahomad e los libros de nuestra ley que connigo mandé traer serán de mí e de mis moros renegados».

⁴² *Ibid.*, pág. 100: «... muy noble señor Condestable: Yo he visto e bien he conocido que no menos en el juego de las cañas que en las peleas vuestro Dios vos ayuda, por do se debe creer que vuestra ley es mejor que la nuestra... y diciendo y faciendo dieron con él (Mahomad) e con los libros que trayen en tierra. E con muy grandes alegrías e gritas e con muchas trompetas e atabales, fueron con el dicho señor Condestable por toda la çibdad hasta la Madalena. Y en la fuente della lançaron al su profeta Mahomad y a su rey derramaron un cántaro de agua por somo de la cabeça, en señal de bautismo; e él e todos sus moros le besaron la mano. E de allí toda la caballería e gran gente de pie de onbres e niños vinieron a la posada del dicho señor Condestable con mucho placer e alegría, dando gritos e voces; do a todos generalmente dieron colación de muchas frutas e vinos».

⁴³ *Ibid.*, pág. 101: «... dando grandes estrenas de sedas... paños, ropas e dineros... a grandes e chicos».

⁴⁴ *Ibid.*, pág. 101: «... e comieron e cenaron con él todos los señores de la yglesia mayor, e así mesmo los clérigos de la universidad. Y esa noche ovo muchos momos e personajes de diversas maneras».

⁴⁵ *Ibid.*, pág. 102: «... e luego venía el señor Condestable con fasta treynta antorchas delante y diez o doce espingarderos en torno tirando en muy lindo e desvuelto cavallo, muy bien guarnecido... con su falso visaje, e una corona en la cabeça, e un estoque en la mano».

⁴⁶ *Ibid.*, pág. 102: «... e luego en pos dellos venía un loco que se llamaba maestre de Santiago».

⁴⁷ *Ibid.*, pág. 102: «... vinieron a caballo los tres Reyes Magos... fasta la puerta de una sala donde el dicho señor Condestable estava. E descabalgaron e en-

Este ambiente morisco que impregna todas las diversiones de este año está de nuevo reflejado en los agasajos que se dan a los caballeros moros de Cambil en su visita a Jaén, en tiempos de Carnaval. Juegos, bailes y momos, todo con la sola idea de maravillar a los forasteros, cosa que al parecer ocurrió⁴⁸. El martes de Carnaval de nuevo se corre la sortija y estando presente el loco que se hacía llamar «maestre de Santiago» recibió de los pajes una buena ración de golpes hasta que huyó de allí⁴⁹. Después se sirve una abundante cena a base de carnes, quesos, pasteles, etc., tantos que las gentes se los arrojaban unos a otros (plástica representación de las famosas pedreas de alimentos tan típicas del Carnaval⁵⁰). Aún les quedaban nuevas cosas que ver a los atónitos moros de Cambil: los momos y el combate de calabazas, en donde tanto era el estruendo y la gritería que debía parecer locura colectiva⁵¹.

No parece que este clímax de fiestas casi alucinadas se continúe por muchos días, ya que se hace un largo paréntesis en la narración donde se nos habla del gusto por la música del condestable: «taniendo una copla de serenísima chirimías que nuevamente le avían traydo de Sevilla»⁵².

La fiesta de Pentecostés transcurre como siempre. Comida en la Fuente de la Peña, suelta de osos y juego de cañas en la plaza de Santa María⁵³. Lo mismo que en otras ocasiones transcurren las fiestas de San Juan y Santiago. Escaramuzas fingidas en el río y colaciones de vinos y fruta⁵⁴.

traron en ella... e allí ofrecieron sus presentes al buen niño Jesús, e hicieron todos sus actos con el rey Herodes, en buena contenençia».

⁴⁸ *Ibid.*, pág. 110: «... sobrevenían muy gentiles momos e personajes con nuevas ynvençiones, que dançaban e baylaban muy discretamente. E tantas eran las gritas e boces que la gente dava e el estruendo de las trompetas e atabales e otros estormentos que sonava la vocería muy lexos de la dicha çibdad. Tanto que los moros andavan los más maravillados del mundo».

⁴⁹ *Ibid.*, pág. 111: «... diéronle (al maestre) tantos porrazos que lo ovieran de matar fasta que lo corrieron de allí».

⁵⁰ *Ibid.*, pág. 111: «... mandó traer colaçión... de muchas gallinas e perdices e cabritos e pasteles e quesos frescos y quesadilla e otras frutas de diversas maneras; en tant grand abundançia que la gente se daban unos a otros con ello».

⁵¹ *Ibid.*, pág. 112: «... vinieron dos órdenes de momos con falsos visajes... los primeros vestidos unas ropas de fino paño blanco, e los segundos trayan unos mantos cortos de bocarán negro. ... e dançaron muy gentilmente grant rato... Ya después... vinieron contra de çiento e çinquenta onbres e cada uno con tres o quatro calabaças destas largas e secas. E rebolvieron roydo entre sí e dieron tantos de golpes con las calabaças por somo de las cabeças que tant grand roydo facían e con el toque de los trompetas e atabales, que no paresçia sino la más brava pelea del mundo. Fue cosa por cierto que a todos bien paresçió; mayormente a los moros que dicien unos a otros "axud"».

⁵² *Ibid.*, pág. 126.

⁵³ *Ibid.*, págs. 131-132.

⁵⁴ *Ibid.*, pág. 132.

La boda de dos de sus criados en el mes de junio, llamados Frías y Romero, cierran las fiestas de este año: regalos, juegos de cañas, bailes, comidas y cantar en cosante⁵⁵.

Al comenzar la narración de los acontecimientos del año 1462 el cronista, consciente ya de las muchas veces que ha repetido lo mismo, decide dar un relato ordenado de cuantas fiestas fijas se celebran en el Jaén del condestable⁵⁶.

Comienza la exposición con las fiestas de Navidad con la orden de repartir limosnas, vestidos y mercedes a la gente de su casa y a los caballeros, escuderos, regidores y jurados de la ciudad⁵⁷. Para tales ocasiones el adorno y embellecimiento de la casa del condestable era una cuestión precisa⁵⁸. Después de oír vísperas en la iglesia mayor, Miguel Lucas y sus invitados marchaban a jugar a los dados a su palacio, preparada ya la sala con braseros y mesas para tal fin⁵⁹. Después se servía una pequeña colación y más tarde se acudía a maitines y a misa, donde se representaba la «Estoria del Nasçimiento del Vuestro Señor e Salvador Jesucristo y de los pastores», ya de vuelta en el palacio se servía una colación y se retiraban a descansar⁶⁰.

El día siguiente de Pascua el ritual era más o menos el mismo. Alborada para el condestable a base de trompetas y chirimías; después la misa y de vuelta en palacio se servía la comida acompañando la música cada vez que entraba en la sala un nuevo manjar o al servir las bebidas. Después de comer se abría el baile por los gentiles

⁵⁵ *Ibid.*, págs. 134-136.

⁵⁶ *Ibid.*, pág. 153: «... Y como quiera que en algunos lugares desta escriptura es ya repetido asaz veces cómo y en qué manera en las dichas fiestas, porque son las más principales del año, y en todas las otras se estendía su grande liberalidad y franqueza y que es la orden y manera que en cada una de las dichas fiestas el dicho señor Condestable siempre tenía, después que a la dicha çibdad de Jahén vino de asiento, sin menguar cosa en algunas dellas un año más que otro, acordé de poner aquí, por orden, todas las fiestas e çirimonias de aquellas e salas e convites que en cada un año acostumbraua facer».

⁵⁷ *Ibid.*, pág. 153: «... Después de aver mandado vestir de nuevo de muy finos paños de sedas no solamente los de su casa más muchos de los cavalleros e escuderos, regidores e jurados de la çibdad de Jahén».

⁵⁸ *Ibid.*, pág. 153: «... su repostero de estrados aderesçaua muy bien todas las salas de su posada o palacio, arreándolas de gentiles paños françeses».

⁵⁹ *Ibid.*, pág. 153: «... en la sala de abaxo ençendían braseros muy grandes e medianos e ponían mesas para jugar a los dados... E entrando en la dicha sala su merçed con las susodichos jugava a los dados... fasta que davan las diez horas».

⁶⁰ *Ibid.*, pág. 153: «... yvan a maytines a la dicha yglesia mayor, los trompetas e chirimías tocando delante... E después que avía oído maytines reçebía el cuerpo de Nuestro Señor Dios. E para esta noche mandaua que se fisiese la Estoria del Nasçimiento del Nuestro Señor e Salvador Jesucristo y de los pastores en la dicha yglesia mayor». «... su señoría, con las dichas señoras, los trompetas e chirimías tocando, se bolví a su posada. Donde en la dicha sala de abaxo estava aparejada colación de muchas frutas e diversas aves e muy finos vinos».

hombres y los pajes, al que después de levantadas las mesas se unían las mujeres acompañadas por quienes designaba el propio condestable. Más tarde transcurría el tiempo cantándose rondeles y cosantes hasta la hora de ir a oír vísperas ⁶¹.

Por la noche las trompetas y chirimías volvían a la mesa como hemos señalado antes, siguiéndose el mismo orden en todo, incluso al iniciarse el baile y en los cantos de rondeles y cosantes ⁶².

El segundo, tercer y cuarto día de Pascua había fiestas en San Esteban, San Juan Evangelista y de los Inocentes. Se daba también alborada y se seguía el mismo orden en todo, salvo que por las noches había momos y personajes ⁶³.

El día de Año Nuevo se cumple exactamente el mismo ritual: alborada, misa, dados por la noche, comida y cena con acompañamiento de música como en los días anteriores ⁶⁴.

En días posteriores el condestable invita a comer a los señores de la iglesia mayor y a los clérigos de la universidad sentados según el orden en que lo hacía en su cabildo, acompañando la música ante cada manjar y el vino ⁶⁵. Una vez alzadas las mesas, las puertas de los salones se cerraban y comenzaban el baile abierto por los caballeros al que después se unían las damas ⁶⁶. Por la noche el mismo orden

⁶¹ *Ibid.*, págs. 154-155: «... davan el alborada en esta manera: los trompetas e atabales en el corredor de la sala de arriba e los chirimías e cantores e otros ystrumentos más suaves e dulçes dentro, en la dicha sala, a la puesta de la cámara donde el dicho señor Condestable dormía». «... y como tañían a misa de terçia, su señoría, con las señoras ya dichas, se aderesçauan muy onradamente e yvan a misa, acompañados de todos los gentiles onbres de su casa e de la dicha çibdad, con muchos trompetas e chirimías e locos e otros ofiçiales, que a la sazón no fallecian. Los cuales trompetas e chirimías tocavan a tiempos, así el tiempo que andaua la proçesión como al alçar del Cuerpo de Nuestro Señor Dios; e aún así mesmo quando el preste salía a decir misa. La cual acabada... se volvían a palacio en la orden que avyan ido... entrávanse en la sala de abaxo... para comer. E venido el tiempo de comer, asentávanse a la mesa e trayen manjar, con los trompetas e atabales e chirimías tocando e tañiendo delante. Y así facían a la copa y a cada manjar que trayan... Y desque avyan comido e alçados los manteles, los cherimías e los otros ystrumentos tañían muy dulçemente, altas e baxas, e dançavan los gentiles onbres e pajes... el dicho señor Condestable mandava levantar la mesa e dançaua con la señora condesa, e el comendador de Montizón con doña Juana su hermana, e las otras damas con quien su señoría mandava. E acabando de dançar, mandaua cantar cosantes e rondeles... mandava dar colaçión... e acavada de dar ya era ora de bisperas».

⁶² *Ibid.*, págs. 155-156.

⁶³ *Ibid.*, pág. 156: «... e en todas las otras cosas, por la orden e manera que el primero día de Pascua, salvo que en las noches avía momos e personajes».

⁶⁴ *Ibid.*, pág. 156: «... con aquellos actos e çirimonias que los días pasados de Pascua».

⁶⁵ *Ibid.*, pág. 157: «... el señor Condestable facía sala y mandaba conbidar a los señores de la yglesia mayor e a los clérigos de la universidad... se asentavan en la orden y manera que se acostumbra van sentar en sus cabildos».

⁶⁶ *Ibid.*, pág. 158.

en las mesas y la variante la introduce ahora la aparición de los momos ⁶⁷.

El juego de dados, la alborada del día 6, la música incesante que acompañaba todos los actos del día, el baile, los cosantes, juegos de cañas y sortija, el teatro en casa de doña Violante de Torres y después de la cena en casa del condestable, el reparto de aguinaldos y regalos ⁶⁸.

La fiesta de Reyes tenía como siempre una especial importancia. Todo cobraba en esos días mayor esplendor, y para conmemorar el nacimiento del rey se cantaba el «Te Deum laudamus» con el órgano de la iglesia mayor, rezándose una oración al final por el monarca ⁶⁹.

La fiesta de San Antón se celebraba antes de la de Carnaval con una ofrenda de cera en la procesión y se otorgaban perdones ⁷⁰.

El bloque de fiestas que ahora se nos describe son las de Carnaval y Semana Santa como núcleo principal y las de San Juan y San Lucas dentro de un carácter bien distinto como es el patronal y el aire de juegos marciales que envuelven a cada una de ellas, respectivamente.

Comenzaremos por el Carnaval. El martes es el día más característico de esta fiesta en la que por la noche se hace una gran fogata y se corre la sortija delante del palacio del condestable. El premio esta vez es un gallo, símbolo sexual según Caro Baroja dice en su obra *El Carnaval*. No faltaban los momos esa noche, si bien el mayor

⁶⁷ *Ibid.*, págs. 158-159: «... e desque avían çenado, alçavan las mesas e vanços e dançavan e cantaban. E después venían los momos, los quales para esa noche estaban adereçados».

⁶⁸ *Ibid.*, pág. 159.

⁶⁹ *Ibid.*, págs. 159-162: «... e porque en tal día avía nascido el rey don Enrique... todos de rodillas cantasen el Te Deum laudamus con los órganos, muy devotamente de esta manera: los órganos tañían un verso, e los clérigos cantavan otro; y en fin decía el preste una oración por el dicho señor rey... E venida la noche su señoría jugava así mesmo a los dados... los trompetas e atabales e chirimías e cantores davan el alborada... a la puerta de la cámara donde durmía (el Condestable)... sacavan la Verónica... e luego trayan de comer con los trompetas e atabales e cherimías. E desque así avían comido los maestresalas alçavanlas las mesas... e dançavan los que lo sabían facer. Y después el señor Condestable y la señora dançavan un rato e cantavan en cosante, como ya otras veces es dicho... y dende a poco yva a bísperas. Y deque salía de oyllas... començavan un grande juego de cañas. Y a una ora o dos de la noche el dicho señor Condestable, con los caballeros que avya de correr la sortija... se yva a las casas de doña Violante Torres, que eran a la Madalena... y allí se aderesçavan muy bien de muy discretas e lindas envençiones, a las veces con falsos visajes a las veces sin ellas... yva con todos los dichos cavalleros a descabargar en el dicho palacio e entrávase en la dicha sala de abaxo... Y después de aver algund tanto dançando trayan de cenar y çenaban... Y en acabando de çenar luego mandava facer la Estoria de quando los Reyes Magos vinieron adorar y dar sus presentes a Nuestro Señor Jesucristo. En las quales fiestas el dicho señor Condestable facía muchas mercedes e limosnas e dava grandes aguinaldos de brocados y sedas y paños muy finos, y enriques y doblas y otros monedas e joyas segund dicho es».

⁷⁰ *Ibid.*, pág. 162.

espectáculo corría esa vez a cargo del curioso combate entre hortelanos, inofensiva lucha que se llevaba a cabo mediante golpes con calabazas secas. Después se servía una colación fortísima a base de carnes, pasteles, tortas de huevos, tocinos y vinos hasta la saciedad ⁷¹.

Las fiestas de Cuaresma tienen una gran solemnidad en el relato, destacando los actos religiosos (misas, sermones, viacrucis) hasta que llega el Domingo de Resurrección o Pascua Florida, que comienza con la alborada y la comida a base de cordero. El lunes de Pascua se da una sorprendente batalla de huevos y el reparto de hornazo en la puerta de la mansión del condestable ⁷².

La fiesta de Pentecostés se celebra con el mismo ritmo que ya conocemos ⁷³.

El primer día de mayo se celebra con una marcha al campo, quizá como inicio de un ciclo de fiestas primaverales ⁷⁴.

La celebración de la fiesta del Corpus se hace adornando con ramos y paños franceses el itinerario que recorrería la procesión ⁷⁵.

El día de San Juan y Santiago tiene un carácter eminentemente marcial con escaramuzas bélicas, juegos de cañas y ofrendas de cera ⁷⁶.

Otras celebraciones de menor importancia eran las de Santa Ana con ofrendas de cera y Santa María en agosto, con alborada y toros en el arrabal, cena y baile; y la de San Miguel con ofrenda de cera ⁷⁷.

La fiesta del patrono, San Lucas, se iniciaba con ofrenda de cera, procesión y canto del «Te Deum laudamus», más tarde se hacían juegos de cañas y se servía una colación ⁷⁸.

⁷¹ *Ibid.*, págs. 163-164: «... el señor Condestable mandava que se pusiese la sortija en la calle... E así mesmo se facía para esta noche un grande fuego de mucha leña en la plaça... e se corría la sortija, e si la levaba dos o tres veces ganava un gallo que le mandava con otras joyas... e luego venían algunos momos que para esta noche estaban aderezados y dado fin al dançar, venían todos los ortelanos de la çibdad con paveses e armaduras de cabeça e trayan muy grandes calabazas en las manos e en la dicha calle fecían un grand torneo muy bravo de calabazas dándose con ellas fasta que no quedava ninguna sana. E después del torneo acabado mandava traer colación... de muchas aves e cabritos e pasteles e tortas de huevos revueltas con tocino, e muy finos vinos, fasta que sobrava».

⁷² *Ibid.*, págs. 164-166: «... El señor Condestable yva a la yglesia mayor, a la misa de terçia, por andar en la procesión e oír el sermón... andava todas las estaciones por todas las yglesias... Domingo de Pascua Florida... dábanle la alborada... E acabada la misa... trayan el cordero asado con muchas flores en torno. Otro día lunes después de comer mandava traer a palacio un castillo de madera que para esto estava fecho... y su merçed con alguno de los dichos conbidados subíase a la torre a mirar el dicho castillo e súvian muchos huevos cocidos para tirar a los que venían en el... començavase el combate muy grande de huevos cocidos... do se gastavan tres o quatro mill huevos».

⁷³ *Ibid.*, págs. 167-169.

⁷⁴ *Ibid.*, pág. 170.

⁷⁵ *Ibid.*, pág. 170.

⁷⁶ *Ibid.*, págs. 171-177.

⁷⁷ *Ibid.*, págs. 177-178.

⁷⁸ *Ibid.*, págs. 179-180.

Las fiestas de Todos los Santos con maitines y responsos y la de la Concepción y de Santa Lucía, que era una fiesta por votos de la casa del condestable, con ofrendas de cera, cerraban el círculo de fiestas fijas que se celebraban en el Jaén del condestable⁷⁹.

Dos ocasiones tiene aún el año 1464 para hacer actos solemnes, uno por la venida del rey a Jaén y otro por la muerte del hermano del condestable⁸⁰.

El nacimiento de la hija del condestable marca el comienzo de las celebraciones del año 1465, acontecer que es considerado de una gran importancia por el cronista que nos detalla minuciosamente según su costumbre todos y cada uno de los festejos con que se celebra tal acontecimiento, ocurrido el 7 de enero del año antes citado. Fogatas, comidas gratis en todas las plazas y juegos de cañas en la de Santa María son los primeros festejos que se narran⁸¹.

La alegría se demuestra haciendo simulacros de guerra entre moros y cristianos⁸², formando corros en las calles para el baile, los momos y los personajes⁸³.

No faltaron tampoco en esta ocasión las monterías de osos en la sierra del castillo, ni una riquísima descripción de la pompa del cortejo que acompañó al condestable al bautizo de su primera hija⁸⁴.

Así pasaron los días en fiestas hasta que la señora condesa salió a misa a finales de febrero⁸⁵.

Por este año nada más menciona la crónica en cuanto a celebraciones o sucesos dignos de mención.

En el año 1466 los hechos más importantes dentro de los sociales que se celebran en la pequeña corte de Miguel Lucas son las bodas de ciertos criados suyos, un tal Juliano, italiano, Juan de Segura y Juan de Morales. Una vez se nos muestra la liberalidad y generosidad del

⁷⁹ *Ibid.*, págs. 180-182.

⁸⁰ *Ibid.*, págs. 196 y 234-251.

⁸¹ *Ibid.*, págs. 257-258: «... E travaron un graçioso juego de cañas en la plaça de Santa Maria... Y como se puso el sol fueron fechos muy grandes fuegos en todas las plaças e a las puertas de las yglesias de la dicha çibdad. En las quales asavan muchas aves e cabritos e casi tocinos enteros. E comían e bevían todos lo que querían».

⁸² *Ibid.*, pág. 259.

⁸³ *Ibid.*, pág. 259: «... tantas eran las gentes, e danças, e corros, e bayles, e juegos, e momos e personajes, y de tantas maneras, que no se davan lugar unos a otros, y todos andavan como locos de plaçer».

⁸⁴ *Ibid.*, págs. 260-262: «... el asistente Fernando de Villafañe levó la señora doncella en los braços, enbuelta en un grand paño de muy rico brocado... Yvan delante della çinco pajes... todos ellos muy gentilmente vestidos de una manera. Delante de los quales yvan dos trompetas bastardas e quatro yalianas e chirimías e atabales e otros estormentos... Y en tanto que ella se bautizó, estaban en la cruz, çerca del castillo Nuevo, muchos caballeros e escuderos vestidos en ábito de monteros, e más de dos o tres mill onbres, con muchos canes, corriendo dos osos por aquellas peñas abaxo».

⁸⁵ *Ibid.*, pág. 262.

condestable, que al parecer estaba más obligado con el italiano por su condición de gentilhomme y al que apadrinan los condes en su boda con la hija del tesorero Juan Ruiz de Narbáez⁸⁶.

El propio cronista nos habla del lugar destacado que este personaje llamado Juliano ocupa junto al condestable⁸⁷, al que agasajó en su propio palacio y al que regaló joyas y ropas.

Es posible que a este personaje se deban algunas de las formas italianizantes de convites y bailes con disfraces a los que repetidamente se alude en la crónica y que pudieran estar quizá asesorados por este personaje, ya que es la forma de divertimento que más destaca precisamente con ocasión de su propia boda⁸⁸.

Hasta el mes de abril de 1468 nada se menciona en la crónica sobre actos culturales, fiestas o celebraciones. En este mes nace el segundo hijo del condestable, un varón, al que se impone el nombre de Luis por una manifiesta devoción del padre al santo de este nombre, ya que es el mismo que lleva su hija mayor.

Se celebra tal acontecimiento con juego de cañas, comida gratis en las colaciones, toros en el arrabal, bailes, momos y personajes⁸⁹. De nuevo se detalla minuciosamente el magnífico séquito que acompañó al bautismo al heredero varón del condestable; toda la ciudad vivió la alegría de Miguel Lucas, que incluso fue llevado en hombros por las calles al conocerse la noticia del nacimiento del que sería su único hijo varón⁹⁰.

Un hecho de opuesta significación nos cuenta la crónica todavía en este año: las solemnes misas fúnebres que Miguel Lucas de Iranzo ordena decir por su padraastro Alonso Alvarez de Iranzo, que nos pone de manifiesto una vez más el gusto del personaje por los pomposos actos litúrgicos donde resalte su magnanimidad y relevancia, gustos ya claramente renacentistas que se mezclan con los ardores bélicos de caballero cruzado en sus numerosas incursiones contra

⁸⁶ *Ibid.*, págs. 305-306.

⁸⁷ *Ibid.*, pág. 306: «... Y el dicho señor Condestable y la señora condesa, con el dicho Juliano e su muger, fuéronse a palacio, porque era onbre de más estado e tenía más cargo dél».

⁸⁸ *Ibid.*, pág. 306: «... y después de aver pasado muchas fiestas de momos e personajes de diversas maneras».

⁸⁹ *Ibid.*, págs. 376-380: «... se travó en la plaça de Santa María un grand juego de cañas». «Convidasen a comer a toda la gente de sus collaciones... donde toda la noche con grande gente pasaron en cantar e dançar y baylar e facer albórbolas e comer e beber». «Y mandó correr seis toros, que para aquel día avía mandado traer... Y esa noche ovo muchos momos e personajes».

⁹⁰ *Ibid.*, págs. 377-379: «... como el acto tan grande a todo dava lugar, dos cavalleros tomaron a su señoría en los onbros e leváronlo fasta una casa que está cerca de la dicha iglesia de la Madalena, do estaban ciertas dueñas enparedadas, de muy santa vida, y allí estovo grande ora con ellas, rogádoles que rogasen a Dios por el fijo que le avía nascido».

el infiel. Ambas mentalidades están singularmente unidas en este singular personaje del condestable⁹¹.

En el año siguiente, 1469, se celebran los desposorios de Fernán Lucas, primo del condestable, con una hija de Pedro de Escavias, el leal alcaide de Andújar, persona tan querida y tan fiel a Miguel Lucas, que trataría con esta boda de estrechar esos lazos por vínculos de sangre para premiar así los servicios hechos por el alcaide a la Corona y a Jaén⁹². Este compromiso se ve festejado por toros y fiestas. Y en 1470, y a causa de una gran epidemia de peste, el condestable y su familia están en Andújar alojados por su alcaide, y antes de partir de nuevo para Jaén deciden celebrar las bodas de Fernán Lucas, tesorero de la casa de la moneda de Jaén, con la hija de Pedro de Escavias.

Los regalos de sedas y joyas para los novios abundan esta vez, para todos los miembros de la familia Escavias.

La música aparece en esta ocasión en un puesto de honor, incluso se nos narra el detalle de nuevos instrumentos que desde Sevilla el duque de Medina Sidonia le había enviado para esta ocasión⁹³. Bailes, toros y cañas, se repiten⁹⁴.

Un nuevo enlace es pretexto de nuevo para holganzas y festejos. La boda de Juan de Olid con una criada de la señora condesa es festejada con el mismo tipo de actos, regalos y juegos⁹⁵.

Termina la crónica narrándonos la preocupación por la cultura que tenía Miguel Lucas de Iranzo haciendo que vinieran a Jaén a sus expensas un maestro de Retórica, Lógica y Gramática y para crear una escuela gratuita y pública en la ciudad, rasgo digno de tenerse en cuenta y que abunda en la imagen que se ha ido dibujando poco a poco sobre el condestable Iranzo, un caballero mitad guerrero mitad mecenas, renacentista, con un gusto definido por la música,

⁹¹ *Ibid.*, págs. 385-386: «Y de la orden y manera que en todo se tovo no poco la gente se maravillava, porque en aquella çibdad no se acostumbrava así facer, ni de tal manera».

⁹² *Ibid.*, págs. 406-407: «diciendo que más quería casar con su primo con la fija del dicho alcayde, por aver seydo tan leal y tan bueno al servicio del dicho señor rey, y más contento sería, que casallo con fija del mayor conde de Castilla de los que le avian errado y deservido».

⁹³ *Ibid.*, pág. 435: «... Y así mesmo de muchos ministreles de chirimías e un sacabuche que para onrar esta fiesta le avía enbiado de Sevilla el duque de Medina Sidonia».

Ibid., pág. 437: «Sonando a tiempos unas veces las chirimías, otras el claveçinbalo, otras veces muy buenos cantores que allí estaban pasando muy gentiles cançiones e desechas».

Ibid., pág. 439: «Y el mismo (Condestable), por más onrar al alcalde Pedro de Escavias, como aquel que en todas sus cosas e fechos era más noble e conplido que otro, dixo un cantar».

⁹⁴ *Ibid.*, págs. 436-438.

⁹⁵ *Ibid.*, pág. 453.

el canto, el teatro y las artes liberales que se manifiesta en una pequeña y alejada corte fronteriza ⁹⁶.

III. ESTRUCTURA FESTIVA DEL PERÍODO

Si tratamos de pasar ahora al estudio de este tipo de manifestaciones festivas encontraríamos lo que podríamos llamar un año ideal con una fórmula concreta que vemos se repite inexorablemente en todas las ocasiones descritas en la crónica. Trataremos de perfilar cuál es este esquema.

Las fiestas religiosas, como las Navidades y la Cuaresma, además de las advocaciones de los santos ligados en alguna manera a Jaén o a la familia del condestable, eran celebradas con toda la magnificencia que las ocasiones requieren y derrochando en ellas todos los gustos lujosos de un gran señor, poniendo así de relieve la importancia que se concede al plano de lo espiritual, si bien, a veces, sobre todo en la Navidad, los actos litúrgicos, aunque numerosos, se ven algo empañados en su brillantez por las manifestaciones mundanas que en estos días se llevan a cabo en el palacio de don Miguel Lucas.

Las manifestaciones que se dan en el grupo de fiestas profanas siguen el mismo esquema anteriormente citado, aunque naturalmente sin la presencia de actos litúrgicos, destacando netamente el carnaval, junto con acontecimientos de tipo social, como nacimientos, bodas o las visitas del rey a Jaén.

Una vez hecho este preámbulo digamos que la estructura de un día ideal comenzaría con la alborada, actos litúrgicos en la iglesia mayor o donde hubiere lugar, juegos de dados o de cañas y después la comida, acompañada de música y un breve descanso. Por la tarde toros, música, torneos o sortija, de nuevo algún acto litúrgico, como, por ejemplo, vísperas, y de regreso a palacio, dados. Cena, momos o coşantes, rondeles, baile y más tarde representaciones teatrales. Este tipo de entretenimiento, como son los cosantes, nos habla una vez más del gusto refinado por la música y la poesía, ya que se van diciendo unos a otros versos asonantes en estas reuniones que pueden servir de pretexto para cortas e improvisadas escenas teatrales. Sobre esto, Lázaro Carreter dice que «hay en la poesía del xv algunas composiciones que en el marco habitual del debate

⁹⁶ *Ibid.*, pág. 453: «...enbió a Sevilla por un buen maestro de Gramática, e mandóle asentar escuela en la çibdad de Jaén e salario de dineros e pan de lo suyo; para que a todas e qualesquier persona del obispado de Jahén que quisiere aprender les abezase Gramática y Retórica y Lógica y todas las artes liberales, sin les levar salario ni presçio ninguno, ca él ge lo pagava por todos».

se expresan con un diálogo no sujeto a reglas y muy vecino del propiamente dramático»⁹⁷. Y sobre los momos, el mismo autor anteriormente citado dice en la misma obra (págs. 63-64): «Este carácter de entretenimiento con disfraces y máscaras era lo característico del momo». Las escenas teatrales podían ser a veces de tipo piadoso, a veces simple alegorías cortesés o espectáculos con un fin didáctico o ejemplar, como, por ejemplo, la representación de la «fea serpiente», que echaba llamas por la boca y devoraba niños como alegoría del demonio⁹⁸, o aquella otra en que un grupo de supuestos musulmanes se convierten al cristianismo al ser derrotados en un torneo por caballeros cristianos jiennenses. Una vez más, la transposición de la vida de frontera se nos muestra en un acto más, esta vez en la ilusión de un pequeño montaje teatral con un fin además de proselitismo muy propio de la época y donde en un mensaje muy simple no exento de ingenuidad se hace un adoctrinamiento hacia unas ideas religioso-político concretas⁹⁹.

Al final del día antes del descanso se servía una pequeña colación generalmente a base de frutas y vinos.

IV. CONCLUSIONES

Cuando se piensa en un lugar alejado de la corte real, en la frontera, se nos perfila la idea de un lugar hosco, sin alicientes y de una durísima vida.

A través de la lectura de los hechos del condestable nos hemos podido adentrar un poco más en el acontecer cotidiano y, desde luego, hemos conocido con gran lujo de detalles la vida pública de un gran señor, sus costumbres, sus gustos, sus trajes, sus joyas y el ambiente más o menos «intelectual» del que gustaba rodearse, lo que nos lleva a una personalidad mitad guerrero, mitad mecenas de corte claramente renacentista. El condestable, cuando no está guerreando con los moros de Granada, gusta de estar rodeado de músicos, bailarines, trovadores y comediantes; canta con sus amigos en ocasiones señaladas y disfruta de la música, gusto que le acerca aún más a su rey don Enrique IV, del que es fiel amigo. También comparte con el duque de Medina Sidonia este gusto y es frecuente que reciba de Sevilla instrumentos y canciones.

Sus preocupaciones culturales le hacen crear a sus expensas una escuela gratuita y pública, haciéndose traer de Sevilla un maestro

⁹⁷ F. LÁZARO CARRETER, *Teatro Medieval*, Castalia, 1976, págs. 63-64.

⁹⁸ J. CARO BAROJA, *Teatro popular y magia*, Revista Occidente, 1974, pág. 33.

⁹⁹ Rainer HESS, *El drama religioso-románico como comedia religiosa y profana. Siglos XV-XVI*, Gredos, 1976, pág. 299.

para impartir las enseñanzas de Retórica, Lógica y Gramática a todo aquel que quisiera recibirlas.

No pocas veces la vida guerrera de la frontera se ve plasmada alegóricamente en las escenas que montan los momos, imaginarios combates entre moros y cristianos o simples torneos que se celebran en tiempos de treguas con el infiel para no perder la destreza.

Así como este ideal caballeresco está espléndidamente plasmado a lo largo del recorrido de actos que se celebran, aparece también con igual importancia el otro gran pilar de la mentalidad medieval: la religiosidad. No sólo en los actos litúrgicos que tienen una gran importancia y una gran solemnidad, sino en esas representaciones de viejos autos de Navidad que se hacen en su propia casa y cuyo fin primordial es preparar el terreno para la «didaxis» mostrándose el público completamente dispuesto para recibir la doctrina y la atención pendiente a captar el acontecer religioso de la periferia escénica¹⁰⁰.

Todos los sucesos, en fin, tenían una apariencia externa mucho más ricas y pronunciadas que ahora¹⁰¹.

La vida en rasgos generales está espléndidamente representada en esta crónica, alejada de los fríos documentos oficiales; se desborda la pasión espontánea en tal medida que salta una y otra vez por encima de la propia conveniencia y el cálculo. Si esta pasión va de la mano con el sentimiento del poder como en los príncipes entonces, obra con doble vehemencia¹⁰².

Este ha sido el intento, sin duda modesto, de aproximación a la vida de una ciudad medieval, Jaén, a través de los hechos del personaje que le da vida en aquellos ya lejanos años, el condestable don Miguel Lucas de Iranzo, cuyos afanes, alegrías y preocupaciones, están definitivamente unidos a la ciudad de Jaén.

¹⁰⁰ *Op. cit.*, págs. 298-299.

¹⁰¹ Johan HUIZINGA, *El otoño de la Edad Media*, Rev. Occ., 1971, pág. 13.

¹⁰² *Op. cit.*, pág. 31.